

Sale LOS DOMINGOS

y dá muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pe-
setas; 3 meses, 4 pe-
setas; un año 15 pe-
setas.



Suscripción

La Broma
SOLA

cuenta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

EN PROVINCIAS:

Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.

Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.

Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR

ELOY P. BUXÓ

ADMINISTRACION

SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

DIRECTOR POLÍTICO Y LITERARIO

FLORENCIO BRABO

EL CROMO DE HOY.

—Efectos monumentales
que ha producido, (sin chanza)
la union de los liberales
en la pública balanza.
El partido liberal...
—¡Chilton!

—¿Por qué?
—No sé cómo
el papel rompió el fiscal
y está examinando el cromo!

SEMANA POLITICA

El terrible viajero del Ganges, como le llaman los
revisteros cursis, ha empezado á hacer de las suyas
arrancándose sobre corto y por derecho, y dejando estoca-
das hasta la mano que hacen innecesaria la puntilla de
la ciencia.

Valencia y las más importantes localidades de su pro-
vincia, piden socorro á voz en grito; el Sr. Romero Ro-
bledo corre de aquí para allá, dá órdenes, prepara comi-
siones, nombra á Castellote algo de autoridad, muévase
en fin, sin que hasta ahora podamos adelantar juicio al-
guno acerca del éxito de estas idas y venidas.

Y, en tanto, el Sr. Cánovas permanece oculto, mudo,
imposible como si él no fuese más presidente del Conse-
jo que Nido buen gobernador.

El ministro de Marina dá á luz un proyecto sobre fuer-
zas navales, y las provincias marítimas se alborotan, y
envían comisiones, protestas y quejas que obligan al
ministro á guardar para mejor ocasion sus buenos deseos,
y á reformar el proyecto.

Pues bien, mientras esto sucede, mientras el inofensi-
vo Antequera procura evitar los golpes que por babor y
estribor le dirigen, el Sr. Cánovas continúa envuelto en
el magestuoso manto del misterio sin inventar siquiera
una de sus socorridas teorías, para demostrar que los mi-
nistros de Marina no se equivocan nunca, aún cuando se
equivocuen; demostración que al Sr. Cánovas le hubiera
costado el mismo trabajo que al Sr. Antequera hacer
un segundo proyecto peor si es posible.

Hay más todavía.
Los elementos liberales de la monarquía se unen...
casi. Un nuevo partido, ó por lo menos un partido vigo-
rizado recientemente, surge ante el que capitanea el señor
Cánovas para disputarle el poder que pretende monopoliz-
ar con mucha razon, porque, como dice un señor que ha-
ce folletos conservadores, el partido hoy gobernante ha
conseguido hermanar la libertad con el orden.

¿Green ustedes que el Sr. Cánovas toma en serio el
asunto y se ocupa, visiblemente al menos, en estudiar los
problemas políticos que pueda entrañar este último movi-
miento de los monárquico-liberales? Pues si así lo creen,
se llevan ustedes un grandísimo chasco: el Sr. Cánovas
se ocupa de eso como de las primeras heregias poéti-
cas que perpetró.

¿Qué hace don Antonio? ¿cual es la idea gigantesca
—pues gigantesca y monstruosa será— que de tal modo ab-
trae al más eminente de los hermanos Cánovas?

Nadie lo sabe; todo el mundo desea penetrar el mis-
terio.

En fin, gracias á que su fiel secretario el señor Valle-
jo Miranda, conde de Casa Miranda, no le abandona ni
un solo instante.

Si así no fuese... ¡no quiero pensar lo que sucedería!
Yo estoy esperando que cualquier día nos sorprenda
D. Antonio con alguna maravilla de esas cuyo privile-
gio disfruta.

¿Será un soneto?... ¿será un drama?
¡Ay!... ¡Dios le libre de un mal cuarto de hora y le
quite tales pensamientos si los tuviere!

Lo cierto es que D. Antonio parece que abriga el pro-
pósito de pasar desapercibido por ahora.
Me ocurre una idea: ¿tendrá celos de la popularidad
del cólera?

¡Eso debe ser!

Al fin los señores Montero Rios y Alonso Martinez
encontraron la formula que habia de unir en estrecho
lazo á todos los liberales monárquicos.

Desgraciadamente el lazo ha sido tan estrecho, que
no pudieron sufrirle los señores Lopez Dominguez
y Becerra que se han separado de sus antiguos amigos
para formar un nuevo partido, que es lo único que nos
cía falta para no entendernos.

Se explica perfectamente la discrepancia de esos dos
señores.

Los partidos políticos no pueden tener más que un nú-
mero determinado de figuras importantes. Si este número
es superior á las necesidades, aparecen los dualismos con
el acostumbrado coro general de postergados y acompaña-
miento de crisis y espectáculos diversados para uso de
contribuyentes contumaces.

Como en este país, por cada individuo que encuentren
ustedes afiliados á una idea, hallarán, de seguro, más de
mil afiliados simplemente á un hombre político, la sepa-
racion de los Sres. Lopez Dominguez y Becerra, ha sido
la señal de que los senadores y diputados liberales hayan
empezado á echar sus cuentas para saber qué carta deben
jugar.

Todavía quedan por ahí algunos políticos del último
frac social, titubeando y sin saber de qué partido se han
de ahorcar.

¡Lastima de don adivinador, y qué buen empleo habia
de tener en estos momentos!

Más que en el Sr. Lopez Dominguez, la discrepancia
me ha extrañado en el Sr. Becerra.

Ha debido sufrir la formula y aceptarla.
¡Cuando un hombre como él, tolera que le hagan está-
tuas de mármol, ya no tiene razon para no sufrir todo lo
que venga!

Del cólera es inútil que hable á ustedes.
Y del sistema de acordonamientos que nos amenaza,
mucho menos.

Ante todo es preciso evitar que me obliguen á hacer
una cuarentena de meses en la Cárcel-Modelo.

Cese la intranquilidad que en los primeros momentos
produjeron los proyectos del Sr. Antequera, ministro de
Marina, cosa que él olvida á veces.

El ministro se ha rectificado adoptando una medida
heroica:

Lo que ahora llamamos infantería de marina, se titu-
lará en lo sucesivo ejército colonial.

En lo demás no se han introducido variantes.

¡Qué imaginación la del Sr. Antequera!

Yo creo que con esa r. forma, se habrán quedado satis-
fechos el deseo de innovar que sentía el insigne marino, y
el país que protestaba.

Del mismo modo que nos quedaríamos en Madrid, si el
Sr. Bosch y Pastegueras para prevenir los efectos del
cólera en la corte, ordenase que diáran goria nuevas á los
empleados de consumos!

FLORENCIO BRABO.

LA CUESTION SANITARIA

Pues con eso de bacilo
(¡vaya una palabra fea!)
yo tengo el alma en un hilo
créalo usted ó no lo crea.

Yo en la ciencia tengo fe,
aunque en ella soy neófito,
¡pero mejor fuera que
no existiese el tal microbio!

¿Para qué dar existencia
á tan espantosos bichos?
¡Vamos, que la Providencia
tiene muy malos caprichos!

¿No es una esab ricion
como dicen los gitanos,
que al Rey de la creacion
le hagan temblar los gusanos?

¡Que por ese bicho fiero
todo el mudo se alborote,
desde el señor de Romero
hasta el señor Castellote!...

¿Serán impías bravatas,
será herética exigencia
el pedir la fe de erratas
á la sábia Providencia?

¡Oh autor sobrenatural
del epidémico asedio!...
¿por qué nos mandaste el mal
sin enviar el remedio?

Dejarnos sin la revancha
es una mala intencion:
¡es como arrojar la mancha
y ocultarnos el jabón!

Dice un cantar campesino
de filosofía lleno:
—«Para las sardinas vino,
tríaca para el veneno.»

Todo mal halla un estorbo
al cruzar nuestro planeta,
menos el cólera morbo,
pues contra ese no hay receta!

Inermes vemos llegar
la enfermedad ¡horrorosa,
y se deja uno matar
de la manera más sosa!

La verdad, es un oprobio
sucumbir de tal manera,
¡y todo por un microbio!...
como quien dice: ¡un cualquiera!

Por si nó fuese bastante
el mal que causa á la gente
el bicho insignificante
que mata modestamente;

Vendrán con otros aprietos
las suaves fumigaciones,
los alegres lazareros
y los cómodos cordones!

Y como es de presumir,
el gobierno se hará un lío...
¡Nos vamos á divertir
mucho en el próximo estío!

El gobierno, ya se sabe,
tendrá sobrada fortuna
si no le ocurre algo grave
con eso de la vacuna.

Fué á Valencia en un wagon
la comision de la ciencia,
y aún está la comision
á la luna de Valencia!

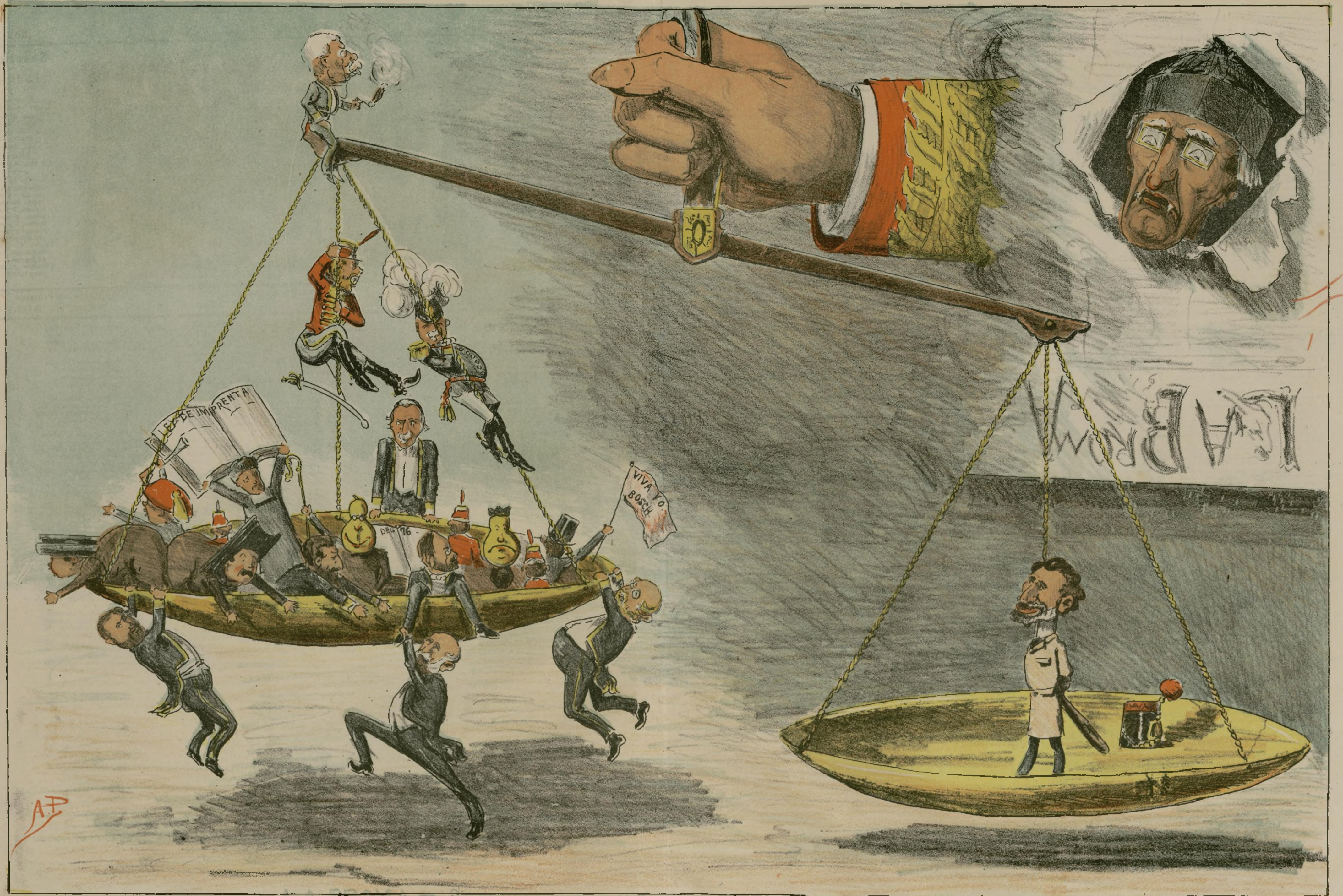
Sin cesar, visitas gira
velozmente por allí:
(por Valencia, por Alcira,
Burjasot y Algemesi.)

La comision se entretiene
y gasta algunas pesetas,
aunque por vía de higiene
subsiste á fuerza de dietas.

Pero está el pueblo intranquilo
porque aún no le han declarado,
si el demonchón del bacilo
puede ser inoculado.

Pronto sabré la sentencia,
pues me han dicho que ya están
la comision y Valencia
casi á partir un Ferrán!

FLORENCIO BRABO.



LA BROMA SE PONDRA EN EL FIEL?

Ayuntamiento de Madrid



¡EL COLERA!

Ya salen ustedes lo que dijo el poeta:

«Todo es según el color
del cristal con que se mira»

Yo, por consecuencia, creo que el cólera, visto á través de los lentes del Sr. Cánovas debe adquirir cierto tinte sonrosado y hasta cierto punto agradable.

Bien necios son los que, para mirar á la temible epidemia no utilizan cristales de colores alegres. Eso se pierden.

Es preciso distraer la imaginación.

Si estuviese uno pensando todo el día en Pidal...

Según los principales autores, no hay remedio más eficaz contra las grandes calamidades que olvidárlas ó tomarlas en broma, si no se las puede olvidar.

¡Qué pocos son los espíritus fuertes que siguen este consejo respecto al cólera!

Yo tengo una porción de amigos que ya han tomado todo género de precauciones contra la epidemia.

Conozco á un caballero que obliga á su señora y á los niños á beber rom y cognac en vez de agua.

La familia no morirá del cólera, pero está expuesta á sufrir el *delirium tremens*.

Ayer fui á visitar á dicho señor, abrieron la puerta con muchas precauciones y después de manifestado mi propósito de ver al dueño de la casa, me dijo la criada:

—Sirvase Vd. pasar á la cocina.

—¿A la cocina? ¿Para qué?

—Para que le fumiguen! ¡Sin ese requisito no puede entrar en el gabinete del amo!

En la estación del Mediodía, he oído lo siguiente:

—Deme Vd. un billete de segunda...

—¿Para dónde?

—Para el bacillus!

—¿Eh?

—¿Para Valencia, hombre!

Un señor estaba leyendo en la calle las interesantes cartas que desde Valencia ha enviado á LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL su director el Sr. Perillán y Buxó.

De pronto, el lector fué interrumpido por un transeúnte que preguntó:

—¿Me hace Vd. el favor de decirme por dónde se llega antes al cementerio?

Y el otro contestó señalando al periódico:

—Por aquí, todo derecho!

Un ciudadano oía días pasados la opinión de un médico acerca de los preservativos.

—No hay nada como el frecuente uso de las bebidas alcohólicas, decía el doctor.

—Pues en ese caso, decía el otro, yo no temo al cólera.

—¿Por qué?

—Por que me estoy medicinando contra él hace más de veinte años!

Me han contado que un comerciante recibió antes, en un despacho telegráfico, y apenas lo leyó, cuando se apresuró á lavarse las manos, exclamando con indignación:

—¿Qué imprudencia! ¡Un telegrama de Valencia, y no lo han fumigado!

Un sacristán con vistas á la sima de Igusquiza fué interrogado por una beata:

—Diga Vd. D. Canuto: ¿que es eso de cuarentena?

—Ignorante!... Parece mentira que pregunten ustedes ciertas cosas! ¡Cuarentena es una novena de cuarenta días!

Anoche en Fornos, entre un camarero y un parroquiano:

—¿Qué plato hay del día?

—Gallina, señor.

—¿Fumigada?

—No señor; ¡con tomate!

En muchas casas se han adoptado medidas extraordinarias, y algunas personas, demasiado aprensivas, se saludan así:

—Adios, amigo; ¿y la señora?

—Fumigada, gracias; ¿y la suya?

—Gracias, desinfectándose; ¿y los niños?

—Muy bien: en cuarentena los tengo.

Hasta se han introducido innovaciones en el género de sablazos:

Ha desaparecido aquello de:

—Estoy en gravísimo compromiso del momento; ¡tiénes ahí un duro?

Ahora son más frecuentes los sablazos de esta clase:

—Hombre, ¿puedes proporcionarme dos botellas de agua fenicada?

O este otro:

—¿Me prestas 90 gramos de cloruro de cal?

En el café Suizo me quedé admirado oyendo decir á un caballero:

—¡Mozo!... ¡traeme el desinfectante!

Volvió el mozo con el servicio y salió de dudas.

¡El desinfectante era un vaso de aguardiente!

Supongo que el Sr. Bosch no olvidará este año las acostumbradas visitas á los establecimientos públicos y, sobre todo, á los despachos de artículos de primera necesidad.

Hay cosas más temibles que el cólera.

Se vende con el nombre de pimentón, una materia que no es otra cosa más que serrín colorado con fuschina!

Y azúcar amarga, en cuya composición entran materias que se resisten á todo análisis.

Y granos de tierra cocida, que á cierta distancia parecen granos de café.

Y chocolate fabricado con *torraos* y *arveollanas*, y cuando más, con algún pariente, en sextas nupcias, del cacao.

Y longaniza confeccionada por acumulación de materias que rabian al verse reunidas.

Y morcillas berrendas en estriguina.

Y chorizos nominales, con coro general de microbios efectivos.

Por supuesto, que á todo esto tiene un ejemplar correctivo, ó habrá que cambiar el nombre á los artículos de primera necesidad.

Será preciso llamarlos artículos de primera mortalidad!

FLORENCIO BRABO.

OPINIONES CIENTIFICAS

Los médicos alópatas están furiosos contra aquellos que quieren curar con glóbulos; y estos llenan de insultos á los que tratan de aliviar á un enfermo con cubos de agua.

Con motivo de cólera se ha armado gresca. Cada cual hace elogios de su sistema; ¡y en tanto á los profanos no nos han dicho si hay que tomar jarabes ó globulillos!

Unos recetan aguas medicinales, y el uso de materias desinfectantes; y otros dicen que pocos libran del cólera no tomando una *curda* cada dos horas!

Algunos aseguran que es cosa buena dar, á mitad de tarde, una carrera, hasta que se consiga que el individuo se retire á su casa con tabardillo!

Unos dicen que muere quien coma fruta, pero en cambio, otros muchos nos aseguran, que para preservarse de la epidemia, hay que comer manzanas, guindas y tresas!

Recomiendan los unos el agua hollada, los otros nos prescriben hirviendo el agua. Unos dicen que blanco y otros que negro, ¡y sin saber nosotros á qué atenernos!

Hay médicos que afirman que los microbios son bichitos que viven solo en remojo; y en contra de esta idea, hay otros médicos que dicen que se crían muy bien en seco!

Unos dicen que nadan, y otros que vuelan, y hay quien dice que nacen como las setas. Quien dice que se mueren con estriguina, y quien que se destruyen con lavativas!

Mientras los profesores andan en dudas, los médicos caseros piensan diabluras, pues dan cada receta contra el microbio ¡qué hace caer de espaldas á cualquier prógimo!

Si los comisionados allá en Valencia dicen que inocularse no es cosa buena, ¿qué será de nosotros, virgen santísima? Tendrán que fumigarnos con dinamita!

FLORENCIO BRABO.



El corresponsal epidémico de *La Correspondencia de España*, nos habla de una enfermedad singular que ha observado en Valencia.

Se trata nada menos que de una especie de peste bubónica sin bubones.

Eso se parece al remedio que utilizaba un borracho para ahuyentar la *curda*.

Entraba en un café y decía:

—¡Mozo!... ¡Una taza de thé con anisado... pero sin thé!

Zorrilla ha entrado en la Academia Española. Damos nuestra enhorabuena á la Academia.

Un inglés se ha propuesto dar la vuelta al mundo en velospedo.

Eso es demasiado.

Aquí en España nos conformamos con que dé una vuelta á la cosa pública.

Vuelta completa, eso sí.

En la plaza de Oriente fué detenido anteayer un individuo que daba vivas á D. Alfonso XIX. Eso le enseñará á no incurrir en el defecto de los malos novelistas, que adelantan los acontecimientos!

Me han referido ayer noche, que los padres jesuitas han dado á luz contra el cólera una receta magnífica.

¡Consiste en cierta oración en un papel manuscrita, ante la que no hay microbio viviente que se resista!

Más para que surta efecto la celestial medicina, hace falta un requisito de eficacia especialísima.

Y es éste: que cada cual rece tres veces al día la oración, y de ella saque, por su propia mano escritas, nueve copias, de las que ha de dar cuenta enseguida, distribuyéndolas entre nueve personas distintas.

Por este procedimiento, cuya índole jesuitica bien se advierte en lo ingenioso, la oración se multiplica de un modo fenomenal sin que á la farmacia mística, que confeccionó el remedio, cueste la cosa más mínima la publicidad que alcanza su panacea divina.

Basta, pues, de comisiones sanitarias, de visitas, de cremaciones, de lios, de conferencias científicas, de lazaretos y de toda esta algarabía que el cólera morbo-siático ocasiona en la Península.

¡Atrás Koch, Pasteur, Ferrán, que vuestra ciencia es mentir! Nada, ahora mismo el gobierno, sin andar con medias tintas, debe ordenar la clausura general de las boticas ¡y que se expendan remedios en todas las sacristías!

¡Y en vez de agua fenicada, cloruro, y otras mil *filas*, no habrá más desinfectantes que *oremus* y *letanias*!

¡Ese Peris Mencheta es divino! Se le ocurren las cosas más graciosas del mundo. ¡Y lo admirable es que él no las dá importancia!

Después de habernos hablado de la peste bubónica sin bubones que él ha descubierto, dice que el Sr. Perillán y Buxó, en sus cartas á LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL, ha incurrido en algunas inexactitudes... ¡por no conocer bien el dialecto valenciano!

Con franqueza: ¿á quién se le ocurren estas cosas sino al Sr. Peris?

Sin embargo, esta vez no ha dado en el blanco el humorístico escritor sério y acreditado almacenista de elogios.

Porque el Sr. Perillán y Buxó conoce el dialecto valenciano, tan bien, por lo menos, como el Sr. Peris Mencheta conoce el idioma castellano.

Bien es verdad que el Sr. Perillán jamás se ha atrevido á escribir cosa alguna en aquel dialecto!

Apenas el Director de Agricultura mestiza, se enteró de que Ferrán los microfitos cultiva, dijo que el Sr. Romero usurpábale legítimas atribuciones, metiéndose en la popular camisa de once varas, que es el símbolo de todas las tonterías. ¡Vaya si tiene razón don Mariano Catalina! ¿Por qué se mete Romero en una cuestión agrícola?

Anuncia *La Correspondencia de España* que el célebre inventor del movimiento continuo carece de recursos y necesita protección.

Ya vé usted: cuando el inventor del movimiento continuo carece de recursos, ¿cómo estaremos los que no hemos inventado cosa alguna?

¡Bueno está el país! Invento un ciudadano el movimiento continuo y se muere de hambre.

Inventa otro la continua quietud... ¡y le hacen ministro de Marina!

El circo Hipódromo se vé más favorecido cada noche.

El público se vá convenciendo de que para distraerse y ver buenos artistas, no hay necesidad, ni mucho menos, de ir al circo de Price á axfisiarse y á pagar exagerados precios por las localidades.

Pronto publicará un cromó el cual representará á Mr. Paríh vencido por Felipe Ducacal.